

EDITORIAL

LAS EXPECTATIVAS DEL PRÓXIMO CUATRIENIO

Al finalizar el primer semestre del año 2014 se precipitaron varios sucesos interesantes de alteridad política y social en el país, como ha ocurrido con otros acontecimientos concomitantes y sorprendentes en la globalidad planetaria. De los primeros, en los que se concentrará nuestra atención, tendremos que ocuparnos, sin ignorar los segundos, como los nefastos accidentes aéreos, el terrorismo internacional entre grupos disidentes y las confrontaciones entre Estados hegemónicos y conglomerados sociales divergentes, los fanatismos políticos y los fundamentalismos religiosos, que han convocado a unas absurdas confrontaciones bélicas que ojalá no propicien una nefasta tercera conflagración mundial.

El campeonato mundial de fútbol concitó la atención del país, con la destacada actuación del conjunto colombiano que dejó unas formidables enseñanzas sobre el significado de trabajar en equipo bajo el liderazgo de un agudo y prudente estratega, en donde se privilegió el trabajo metódico, la templanza, la constancia y una actitud que considera los riesgos de la incertidumbre, en donde no cabe la confianza desmesurada ante las contingencias inesperadas, que exigen gran capacidad de considerar diferentes escenarios futuros. Aquí se pudo evidenciar un ejercicio medido y prudente de prospectiva.

El escenario político nacional concentró su atención en los dos eventos electorales para la presidencia de la República. La reelección presidencial puede ser relevante por la continuidad de las políticas públicas previstas en el plan de desarrollo que podrían dar mayor claridad y seguridad a las inversiones. También para avanzar en el proyecto de paz con la insurgencia, luego de más de sesenta años de confrontación con el establecimiento. Lo que debe continuar es un diálogo con lucidez, tolerancia, verdad, justicia y reparación por los irreparables daños ocasionados en esa lamentable y prolongada confrontación política y militar. Aunque no hay que soslayar la responsabilidad del sector empresarial frente a la desigualdad y a la concentración mayor de la riqueza, propiciada por la clase política dirigente, y en donde la universidad, desde la formación de administradores, puede contribuir a construir algo importante, lo cual exige un denodado esfuerzo, compromiso y el ejemplo de los profesores.

El interrogante ineludible que convoca a los programas de Administración de Empresas del país, consiste en descifrar qué se debe hacer frente a la situación inmediata descrita, en la que no se agota todo el análisis del panorama nacional, pero sí se precisan dos aspectos problemáticos sobre los cuales la formación de administradores debe concentrar la atención. Por un lado está el asunto sobre la pedagogía de la administración, que derive en la enseñanza de un trabajo mancomunado y de equipo, y además invoque un alto concepto práctico de organización administrativa, liderazgo, ética, innovación y competitividad –cardinal en el éxito organizacional-, y por otro, el derrotero estratégico en que se logre consolidar un país en paz donde las confrontaciones bélicas se transmuten en debates políticos, que han de ser el paso inicial necesario para lograr una vida civilista y democrática.

Son dos condiciones, unas subjetivas y otras objetivas, las que pueden propiciar el desarrollo y la prosperidad. Las condiciones subjetivas tienen que ver con las acciones aprendidas desde los programas universitarios (Administración, Economía, Contaduría, Ingeniería, Física, Química, Medicina, Enfermería, etc.) con directivos

y profesores aunados en un propósito común de renovación, desarrollo, paz y prosperidad. Las condiciones objetivas se relacionan con las políticas impulsadas por los gobiernos y administraciones públicas. En este propósito las universidades como centros de ciencia, innovación y tecnología son actores primordiales en el desarrollo regional y nacional.

En el caso de las acciones objetivas, las reformas que el actual gobierno debe afrontar en diversos temas, valga mencionar el relativo a la paz, el laboral, el energético, el ambiental, el pensional, las reformas educativa, tributaria, política y de la justicia son temas que deberán ser resueltos en distintos ámbitos públicos y consolidados en el Congreso de la República. Los consensos que deriven en las normas aprobatorias marcarán el rumbo del país y su adecuada ejecución dependerá de una ágil y eficaz gestión pública. El significado conceptual y práctico que desarrollen los programas de Administración para favorecer tal propósito es de gran relevancia y suma responsabilidad, tanto para incorporar esa diversidad de temas en los currículos como para suscitar reflexiones críticas de su contenido.

Por otro lado, ahora cuando el gobierno anuncia la política de La Tercera Vía, que se resume en la ya manida consigna de “el mercado hasta donde sea posible y el Estado hasta donde sea necesario”, aunque novedosa en nuestro medio, cabe recordar su origen británico en el gobierno de Tony Blair al finalizar el siglo pasado, en el que se traslapa el modelo neoliberal con un soterrado culto al mercado y que paulatinamente ha conllevado al desmonte del Estado del bienestar. Para el caso colombiano podría implicar un reacomodamiento del interés individual (más economía de mercado) en detrimento del interés general (menos presencia del Estado), es decir la continuación del neoliberalismo instaurado desde la última década del siglo XX, que ha eliminado paulatinamente gran cantidad de conquistas sociales y derechos adquiridos por las luchas populares. Es decir que la tercera vía es solamente un cambio de nombre de la política pública de los últimos 24 años, que como dice el príncipe de Lampedusa en Gatopardo “que todo cambie, para que todo siga igual”.

Será interesante, entonces, para los programas de Administración tomar una postura crítica y propositiva, capaz de emanciparse de las cadenas ideológicas que la han atado al neoliberalismo, como lúcidamente lo ha demostrado el profesor Omar Aktouf. Por tanto, es el momento propicio para construir un pensamiento investigativo e innovador, independiente y crítico, despojado de la carga ideológica ajena a la objetividad y neutralidad del conocimiento científico, que aporte a la transformación social y consolidación de valores éticos tan caros a la vida personal y colectiva.

Jaime Ignacio Bermúdez Guerrero
Profesor Escuela de Administración de Empresas